



Asamblea General

Distr. general
26 de octubre de 1998
Español
Original: inglés

Quincuagésimo tercer período de sesiones

Tema 110 c) del programa

Cuestiones relativas a los derechos humanos: situaciones relativas a los derechos humanos e informes de relatores y representantes especiales

Situación de los derechos humanos en el Afganistán

Nota del Secretario General

El Secretario General tiene el honor de transmitir a los miembros de la Asamblea General un breve informe provisional sobre la situación de los derechos humanos en el Afganistán, preparado por el Sr. Choong-Hyun Paik, Relator Especial de la Comisión de Derechos Humanos, de conformidad con la resolución 52/145, de 12 de diciembre de 1997, y con la decisión 1998/267 del Consejo Económico y Social, de 30 de julio de 1998.

Anexo**Informe provisional sobre la situación de los derechos humanos en el Afganistán presentado por el Relator Especial de la Comisión de Derechos Humanos, de conformidad con la resolución 52/145 de la Asamblea General y la decisión 1998/267 del Consejo Económico y Social****Índice**

	<i>Párrafos</i>	<i>Página</i>
I. Introducción	1–3	3
II. Memorándum	4	3
III. Respuesta al memorándum	5	9
IV. Conclusiones y recomendaciones	6–18	10
A. Conclusiones	6–8	10
B. Recomendaciones	9–18	11

I. Introducción

1. En 1984, el Presidente de la Comisión de Derechos Humanos, en cumplimiento de la petición que le había hecho el Consejo Económico y Social en su resolución 1984/37, de 24 de mayo de 1984, nombró por primera vez a un Relator Especial para que examinara la situación de los derechos humanos en el Afganistán. Desde entonces, en diversas resoluciones de la Comisión, que ha hecho suyas el Consejo, se ha renovado periódicamente su mandato y se le ha pedido que presente informes a la Comisión y a la Asamblea General. Los primeros figuran en los documentos E/CN.4/1985/21, E/CN.4/1986/24, E/CN.4/1987/22, E/CN.4/1988/25, E/CN.4/1989/24, E/CN.4/1990/25, E/CN.4/1991/31, E/CN.4/1992/33, E/CN.4/1993/42, E/CN.4/1994/53, E/CN.4/1995/64, E/CN.4/1996/64, E/CN.4/1997/59 y E/CN.4/1998/71, y los segundos en los anexos de los documentos A/40/843, A/41/778, A/42/667 y Corr.1, A/43/742, A/44/669, A/45/664, A/46/606, A/47/656, A/48/584, A/49/650, A/50/567, A/51/481 y A/52/493. El Sr. Choong-Hyun Paik fue nombrado Relator Especial sobre la situación de los derechos humanos en el Afganistán en abril de 1995.
2. En su resolución 1998/70, de 21 de abril de 1998, la Comisión de Derechos Humanos decidió prorrogar por un año el mandato del Relator Especial, prórroga que el Consejo Económico y Social aprobó en su decisión 1998/267, de 30 de julio de 1998.
3. El Relator Especial no pudo viajar al Afganistán ni al Pakistán, antes de concluir el presente informe, debido a la inseguridad reinante en la zona en el momento en que tenía planeado realizar su visita. Habida cuenta de los acontecimientos que tuvieron lugar en agosto de 1998 en el norte del Afganistán, en particular en la ciudad de Mazar-i-Sharif, el Relator Especial hizo todo lo que estuvo en su mano por conseguir la información más fiable posible de fuentes fidedignas sobre los acontecimientos que se habían producido en ese lugar. Sus esfuerzos tuvieron éxito y decidió preparar un memorándum con denuncias de violaciones de derechos humanos, que posteriormente presentó a los representantes del movimiento Talibán para que formularan observaciones y comentarios al respecto. El citado memorándum y la respuesta a él se reproducen íntegramente a continuación.

II. Memorándum

4. El siguiente texto es el preparado por el Relator Especial.

Denuncias de violaciones de los derechos humanos

Mazar-i-Sharif

De acuerdo con la información recibida de fuentes fidedignas, después de que los talibanes y sus fuerzas aliadas tomaran Mazar-i-Sharif el 8 de agosto de 1998, se produjeron en la ciudad matanzas y atrocidades generalizadas. En particular se atentó contra el derecho a la vida; el derecho a la libertad y a la seguridad de las personas; el derecho a no ser sometido a torturas ni a tratos o castigos crueles, inhumanos o degradantes; el derecho a la libertad de circulación; el derecho a la libertad de pensamiento, conciencia y religión; el derecho a la libertad de confesión y culto, y los derechos de las minorías étnicas, religiosas o lingüísticas. La principal víctima, aunque no la única, fue la minoría étnica hazara.

El primer día de la toma de la ciudad, las fuerzas de los talibanes dieron muerte con ametralladoras de forma generalizada, arbitraria e indiscriminada y sin previo aviso

a toda persona que veían por la calle y a quienes se asomaban a las ventanas o las puertas de sus casas. Mataron a hombres, mujeres, niños y ancianos, independientemente de su etnia y religión. Mataron incluso a animales, entre otros, burros, cabras y ovejas. Habida cuenta de que las calles estaban abarrotadas de gente que hacía su vida normal, mataron así a numerosos comerciantes y mendigos y a 35 niños que vendían refrescos en la calle. Un testigo se escondió en un lugar con otros 25 civiles. Todos fueron sometidos a intensos interrogatorios y a nueve hazaras les dispararon en el acto y los arrojaron a un pozo. Las palabras “matanza desenfrenada” han sido utilizadas repetidamente por los testigos al referirse a las citadas matanzas. En poco tiempo las calles estuvieron alfombradas de cadáveres y sangre. La matanza y los tiroteos arbitrarios e indiscriminados duraron todo el primer día. Los cuerpos de los muertos permanecieron en las calles entre cuatro y siete días, antes de que los habitantes pudieran llevárselos. Es posible que hayan matado entonces a algunos de los combatientes.

Los 10 diplomáticos iraníes y un corresponsal de la Agencia de Noticias de la República Islámica (IRNA) fueron muertos el primer día de la toma de Mazar-i-Sharif, cuando los talibanes y sus aliados, incluidos los denominados “talibanes de Punjab” entraron en el Consulado del Irán. Sus cuerpos permanecieron en el edificio dos días antes de ser enterrados en una fosa común en el complejo de la escuela secundaria femenina Sultán Razia. El grupo que mató a los iraníes estaba encabezado por una persona llamada Mullah Fazel Ahmed o Fazel Mohammed, un alto mando de los talibanes.

Al día siguiente de la llegada de las fuerzas de los talibanes a Mazar-i-Sharif y de las matanzas y tiroteos indiscriminados, se anunció en la radio y con altavoces en las calles que la población debía informar a las autoridades de los lugares donde había personas de la etnia hazara y armas escondidas. Las fuerzas de los talibanes y sus aliados empezaron a realizar registros sistemáticos, casa por casa, en busca de miembros de la minoría étnica hazara en todos los vecindarios donde se sabía que vivían. La mayoría de los grupos de búsqueda estaban compuestos de un dirigente talibán y cinco informantes pashtun de Balkh que los conducían a domicilios concretos. Esos grupos buscaban también dinero y objetos de valor para robar. Pidieron a las personas que no eran hazara y cuyas casas fueron registradas que les indicaran casas dónde vivían miembros de esa etnia. Algunas personas fueron obligadas a acompañar a los grupos de búsqueda y a señalar viviendas de los hazara. Una persona fue encarcelada 20 días por tratar de evitar que se arrestara a un civil hazara. Los distritos habitados por los hazara donde se inició la sublevación contra las fuerzas de los talibanes en mayo de 1997 fueron el principal blanco de los ataques. Se ha afirmado que todas las matanzas fueron sistemáticas, planificadas y muy bien organizadas.

En los distritos más afectados se efectuaron numerosas ejecuciones sumarias y se llevaron a muchos de sus habitantes. Todas las zonas de Mazar-i-Sharif donde vivían miembros de la etnia hazara fueron sometidas a registros exhaustivos. En algunos casos, si el grupo de búsqueda veía que la persona que abría la puerta era un hazara, le disparaba de inmediato. Los hazara fueron muertos pese a que los representantes de las calles aseguraron que se trataba de civiles y que no tenían afiliaciones políticas. En el barrio de Ilmarab mataron en pocas horas a 170 personas, incluidos mujeres y niños, y en Budhky fueron enterrados 230 cuerpos. A algunas personas les dieron tres tiros (dos en la cabeza y uno en el pecho o uno en la cabeza, uno en el pecho y uno en la entrepierna) y después las degollaron según el rito islámico (*halal*).

Cuando los talibanes llegaron al barrio de Saidabad al tercer día de la toma de Mazar-i-Sharif, dieron a los habitantes 20 minutos para llevar sus armas a la mezquita

más próxima. En los barrios de Saidabad y Dash-i-Shor, las fuerzas de los talibanes mataron a tiros a todos los hazara, incluidos mujeres, niños y ancianos. Los testigos declararon que había más de 100 cadáveres entre el cruce de Saidabad y la prisión y muchos otros en las calles adyacentes. Se escucharon disparos durante varios días y numerosos cadáveres fueron dejados en las casas sin enterrar. Otros muchos cuerpos yacían en la calle y las paredes de las casas estaban teñidas de sangre. Algunas mujeres y niñas fueron violadas y secuestradas en los barrios de Saidabad y Alichopan, principalmente por los talibanes de Balkh, pero ese tipo de violencia contra mujeres no se produjo de forma generalizada.

Una mujer uzbeka del barrio de Darwaz-i-Shadyan vio morir a su hijo delante de ella porque los talibanes pensaron que era un hazara. Los talibanes mataron a un hazara de ese barrio que intentaba huir con una bayoneta que le atravesó la cabeza, el rostro y los ojos. Un confitero del mismo barrio fue asesinado en su casa junto con 12 miembros de su familia, incluidos mujeres, niños y ancianos. Los que los mataron hablaban pashtu kandahari y urdu y no hablaban bien persa. También mataron a un vendedor de verduras del barrio de Mandai dándole golpes en la cabeza con un palo. Muchos testigos declararon que los talibanes sabían exactamente a dónde ir e incluso qué casas eran de propiedad de los hazara. Las casas vacías de miembros de la etnia hazara, cuyos ocupantes habían huido o habían sido arrestados o muertos, fueron marcadas con un palo y una bandera blanca para indicar que pertenecían a los talibanes. Se calcula que había miles de esas casas. Las personas que intentaron entrar en ellas fueron arrestadas o muertas a tiros.

Las casas de personas no pertenecientes a la minoría étnica hazara pero situadas cerca de barrios donde residían miembros de esa minoría también fueron registradas en búsqueda de personas hazara y de armas. Todos los varones de la etnia hazara fueron arrestados en los dos primeros días. Se dice que las personas que detenían arbitrariamente a hazara por la calle pertenecían a la comunidad pashtun de Balkh anteriormente afiliados al partido de Hezb-i-Islami. Las fuerzas de los talibanes continúan buscando a jóvenes varones hazara que tengan armas en su poder y puedan haber estado afiliados al partido político Hezb-i-Wahadat. Una manera de determinar quién era hazara y quién era musulmán chiíta era preguntar cuántos versos del Corán recitaban durante la oración; los que respondían los versos que correspondían a los musulmanes chiítas eran arrestados de inmediato.

Se calcula que unos 3.000 miembros de la minoría étnica hazara fueron ejecutados de forma sumaria, en su casa o en la calle, en los seis primeros días que siguieron a la toma de Mazar-i-Sharif por los talibanes el 8 de agosto de 1998. Las personas arrestadas o muertas eran en su mayoría hombres y niños, si éstos les parecían suficientemente mayores para combatir. Al parecer unas 700 personas que habían sido arrestadas fueron muertas en Dasht-i-Hairatan. Se calcula que un número enorme de combatientes de oposición, probablemente hasta 3.000 personas, que acababa de llegar a Mazar-i-Sharif fue atrapado en el distrito de Zeinabad y más o menos aniquilado. Los testigos declararon que los talibanes habían dado instrucciones de que los cadáveres de los combatientes de Hezb-i-Wahadat de la provincia de Bamyan y los demás hazara quedaran en la calle hasta que fueran atacados por animales. Se calcula que el número de personas muertas en la ciudad de Mazar-i-Sharif oscila entre 4.000 y 5.000. Se piensa que el número de militares muertos es similar y del número total de muertos se estima hasta ahora entre 5.000 y 8.000.

Un grupo compuesto de 200 a 250 hombres de la etnia hazara que había sido arrestado por las fuerzas de los talibanes fue conducido a la tumba de Mazari, el dirigente de Hezb-i-Wahadat, y muerto allí. La tumba de Mazari fue posteriormente

destruida por los talibanes. Además, se calcula que unas 300 personas fueron muertas en la escuela secundaria Sultan Razia. Las fuerzas de los talibanes volaron dos veces el campamento “Mazari” para personas de Kabul desplazadas internamente después de matar allí a 250 personas.

A los varones hazara que no mataron de inmediato en sus casas junto con sus familiares se los llevaron. Muchos prisioneros de la minoría étnica hazara fueron metidos en contenedores de metal que permanecieron al sol durante todo el día y fueron trasladados a Shebergan al anochecer. A algunos de ellos les dieron una paliza antes de meterlos en los contenedores. La mayoría de esas personas murieron asfixiadas dentro de los contenedores. El número de contenedores que se trasladaron a Shebergan varía; se calcula que en los seis días que siguieron al 8 de agosto de 1998 se llevaron a Shebergan entre 10 y 12 contenedores llenos de personas de la étnica hazara. En cada uno de ellos había de 110 a 130 prisioneros. Algunos testigos vieron cuando se abrieron los contenedores que todos los hombres en su interior habían muerto asfixiados. En otros, sólo habían sobrevivido entre 10 y 20 personas. Un testigo vio cómo se abrían tres contenedores en los que habían sido transportadas 120 personas y de las que sólo tres habían sobrevivido el viaje a Shebergan. Se utilizaron camiones cubiertos con plásticos para transportar prisioneros de Mazar-i-Sharif a Shebergan. Muchas personas, posiblemente varios miles, fueron conducidas a Hairatan y Shebergan para realizar investigaciones; se piensa que mataron a la mayoría de ellas. También se piensa que es poco probable que las personas que no hablaban al menos un poco la lengua de los pashtu hayan podido sobrevivir a un interrogatorio. Un testigo fue torturado y le arrancaron las uñas. Algunos contenedores estaban llenos de niños y niñas, que fueron llevados a un lugar desconocido después de matar a sus padres.

En las dos semanas que siguieron a la toma de Mazar-i-Sharif por las fuerzas de los talibanes se produjeron matanzas masivas. Posteriormente, sólo se detuvo o mató a las personas denunciadas a los talibanes por miembros de la comunidad local pashtun. Algunas localidades fuera de Mazar-i-Sharif se utilizaron para matar a prisioneros, que fueron enterrados en varias fosas comunes. También se informó de la existencia de fosas comunes en que fueron enterrados miembros de la etnia hazara de Mazar-i-Sharif tras ser ejecutados o muertos por las fuerzas de los talibanes en la zona desértica de Dash-i-Laili, ubicada entre las ciudades de Shebergan y Maimana, a 130 kilómetros al oeste de Mazar-i-Sharif, lugar de la presunta masacre de presos de guerra talibanes en 1997. Un testigo que no pertenece a la etnia hazara fue a la prisión de Mazar-i-Sharif en busca de su hijo y se le informó de que había sido trasladado a Shebergan. En Shebergan se le dijo que debía buscar a su hijo en Dash-i-Laili. Cuando llegó allí, encontró miles de cadáveres, incluido el de su hijo, al que habían degollado. Es posible que hayan proseguido las matanzas en Dash-i-Laili.

El 9 de agosto de 1998 por la mañana temprano, había camiones aparcados delante de las mezquitas chiítas y a todas las personas que salían las obligaban a subir en ellos y las conducían a la prisión. En el barrio de Karte Ariana de Mazar-i-Sharif, se dijo a los hombres que fueran a rezar a la mezquita. Cuando salieron de ella, los 150 que habían acudido fueron metidos en contenedores y conducidos a un lugar desconocido. Se dijo a los chiítas y los hazara que debían rezar de la misma manera que los musulmanes sunitas si querían permanecer en Mazar-i-Sharif y sobrevivir. Los altavoces de todas las mezquitas se utilizaron para instar a todos los sobrevivientes miembros de la comunidad musulmana chiíta de Mazar-i-Sharif a que, por su propio bien, se convirtieran al islam sunita y oraran cinco veces al día, “a menos que quieran ser tratados como perros y morir de un tiro en el acto”. Al parecer, el Gobernador de Mazar-i-Sharif nombrado por los talibanes, Maulavi Niazi, anunció que los hazara

debían abandonar la religión de la República Islámica del Irán y convertirse en verdaderos musulmanes. Mullah Niazi anunció que “los hazara pueden vivir con nosotros y para ello tienen tres opciones: pueden convertirse en sunitas, pueden marcharse a la República Islámica del Irán o pueden morir”. El anuncio de Mullah Niazi, difundido desde una mezquita de la localidad de Kocha Istalifi, decía que los hazara debían convertirse en musulmanes o pagar el *bawj* (tributo impuesto a los no musulmanes) o abandonar el Afganistán. En un sermón dirigido desde la mezquita central de Mazar-i-Sharif se difundió el siguiente mensaje: “Los iraníes que no crean en los 12 versos del Corán y quienes no crean siquiera en uno de los versos del Corán serán considerados impíos y podrán ser castigados con la muerte”. Los testigos manifestaron que el término “iraníes” se refería claramente a todos los musulmanes chiítas y no a los ciudadanos del Irán. Mullah Niazi mencionó también las matanzas de mayo de 1997 y estableció una relación explícita, culpó a los hazara de la matanza de los talibanes. Se obligó a la gente a recitar un poema sunita. Se ha visto que algunos hazara acuden a mezquitas sunitas. Además, se anunció desde las mezquitas que todo aquel que diera cobijo a un hazara correría la misma suerte que él.

Se ha indicado que el dirigente talibán, Amir Mohammad Omar, ha hecho pública una *fatwa* (regla religiosa) en la que declara que la muerte de musulmanes chiítas no constituye delito, porque son impíos (*kafirs*).

Muchas personas fueron arrestadas y detenidas al principio, independientemente de su origen étnico. Una vez en prisión, los detenidos fueron separados por grupos étnicos. Los hazara fueron apartados del resto y colocados en una sección “política”. Esta operación fue realizada por talibanes de Kandahar, que podían ser fácilmente identificados por su manera de vestir y de hablar. Los pashtun fueron puestos en libertad. Los tayicos y los uzbekos fueron puestos en libertad después de que la oficina del Gobernador enviara una carta. Los detenidos fueron golpeados con cables para obligarlos a confesar si tenían armas y revelar dónde las guardaban. Al menos una persona resultó muerta por ser apaleada con un cable. Otros prisioneros fueron golpeados delante del cadáver. El número de prisioneros fue aumentando a diario y pronto alcanzó una cifra cercana a los 3.000. Dos o tres camiones de 40 pies transportaban prisioneros hazara a Shebergan cada día y desde allí muchos de ellos eran trasladados a Dash-i-Laili. Una semana después de la toma de Mazar-i-Sharif por las fuerzas de los talibanes, multitudes de personas empezaron a congregarse delante de la prisión para pedir la liberación de sus familiares. Si éstos no estaban en la prisión, los talibanes les decían que los buscaran en Shebergan y, si no estaban allí, en Dash-i-Laili.

En otra zona del Afganistán septentrional bajo control de los talibanes, mataron a un niño de 10 años y a otro de 12 años dándoles golpes en la cabeza con la culata de un rifle y después disparándoles. También mataron a la madre, que suplicaba a los combatientes, a culatazos en la cabeza. No se permitió a los familiares que sobrevivieron que enterraran los cadáveres. Después, los talibanes saquearon la casa y se llevaron todos los objetos de valor.

Las casas de personas de otras minorías étnicas fueron objeto de ataques individuales. Las casas de jefes militares conocidos pertenecientes a otras minorías étnicas (tayicos y uzbekos) fueron registradas y algunos de los hombres que estaban en ellas arrestados y detenidos. Casi todos fueron trasladados a Shebergan. En los demás casos, los talibanes sólo detuvieron a los tayicos y los uzbekos si sospechaban algo de ellos. Según testigos, también se detuvo a personas por motivos como no saludar a un talibán.

Durante varios días, las fuerzas de los talibanes impidieron que los habitantes de Mazar-i-Sharif abandonaran la ciudad. Se establecieron numerosos puestos de control y los vehículos y el equipaje eran registrados a fondo. Los talibanes al mando de esos puestos de control buscaban jefes militares y preguntaban por ellos. En cuanto a los hazara, los sacaban de sus vehículos y les disparaban o se los llevaban. Los talibanes al mando de algunos puestos de control utilizaban palos con cera en uno de los extremos que introducían por las mangas de las personas sospechosas para comprobar si los hombres tenían vello en las axilas —a lo cual se oponen— para identificarlos con mayor facilidad. Los puestos de control se establecieron no sólo dentro y alrededor de la ciudad, sino también en todas las zonas bajo control de los talibanes. Un talibán de uno de esos puestos declaró que los hazara terminarían muriendo inevitablemente. Además, los caminos que conducen a la ciudad y a Tayikistán fueron bloqueados. Se calcula que entre 10.000 y 12.000 personas huyeron de Mazar-i-Sharif el 8 de agosto de 1998. Después de que una columna de personas que había huido de la ciudad llegó al desierto al sur de Mazar-i-Sharif, la bombardeó un avión de combate de los talibanes, fue blanco de múltiples lanzacohetes que disparaban desde la ciudad y fue perseguida por vehículos de reparto rápidos. Es posible que en ese grupo hubiera combatientes. El camino estaba tan repleto de automóviles y de personas que los vehículos pasaban por encima de las personas muertas durante los bombardeos. Después de eso, fue imposible circular fuera de la ciudad durante dos semanas.

Las propiedades de los hazara también fueron saqueadas en los caminos por los dirigentes locales afiliados a los talibanes, quienes afirmaban que tenían derecho a actuar de esa manera, pues los hazara no eran musulmanes, sino infieles. En ocasiones, los hombres de la etnia hazara detenidos por los talibanes en puestos de control de diversas zonas del país fueron golpeados con cables. La situación era peor alrededor de Mazar-i-Sharif. Si se encontraba una muñeca entre el equipaje de una familia, los talibanes tachaban a ésta de budista e infiel y gritaban que los hazara y los musulmanes chiítas eran impíos y debían marcharse a la República Islámica del Irán, a China o a Mongolia. A los hombres los golpeaban con barras de acero. Los varones hazara que eran detenidos en los puestos de control y conducidos a la oficina de seguridad de Kandahar sobrevivían con tan sólo un pedazo de pan al día y eran golpeados brutalmente durante la noche. Les encadenaban el cuello y los pies y las manos juntas mientras los golpeaban. En el puesto de control de los talibanes próximo a la frontera con el Pakistán, ha habido casos de hombres arrestados y golpeados durante dos horas. Los talibanes manifestaron claramente que no permitirían que ningún hazara de Mazar-i-Sharif o de Bamyan cruzara al Pakistán. Muchas familias hazara que consiguieron cruzar la frontera lo hicieron a menudo sin los varones de la familia. Por ejemplo, dos hombres que viajaban con una mujer sin ningún vínculo de parentesco con ellos y que tenía una fotografía fueron arrestados cerca de la frontera. Los talibanes se están poniendo en contacto con miembros de la etnia hazara que han conseguido cruzar al Pakistán y les ofrecen facilitar la liberación de sus familiares a cambio de grandes sumas de dinero. Unos 2.000 hazara que fueron capturados por los talibanes cuando intentaban abandonar el Afganistán se encuentran actualmente detenidos por los talibanes en Jalalabad.

Los bienes de los hazara han sido saqueados y sus tierras repartidas entre los pashtun. Los talibanes anunciaron que en las zonas donde vivían personas de las etnias hazara y pashtun, la tierra de los primeros debía ser distribuida entre los nómadas pashtun.

También entraron y saquearon los locales de los organismos de ayuda internacional de Mazar-i-Sharif. Además, los grupos de búsqueda de los talibanes fueron conducidos por miembros de la comunidad pashtun de Balkh a los domicilios de las personas que trabajaban para organismos de ayuda para saquearlos y llevarse dinero. Se siguen confiscando equipos de radio y vehículos.

Provincia de Bamyan y zonas circundantes

En los distritos de Sheikh Ali y Ali Khan, en el valle de Ghorband, fueron masacrados más de 1.000 habitantes, incluidos hombres, mujeres y niños. Los cuerpos yacían en las calles, algunos justo delante de sus casas, lo que hace suponer que habían sido invitados a salir por los talibanes y asesinados en el acto. Según lo que se ha podido observar, solían matar de un tiro a los hombres, las mujeres y los niños varones y a las niñas las mataban a patadas o a golpes. En los distritos de Inkal y Lolem Shah se produjeron matanzas similares.

Según otras declaraciones, el 13 o el 14 de septiembre de 1998 tuvo lugar una matanza de unas 800 personas, en su mayoría civiles, en la región de Hazarajat.

Según esas mismas declaraciones, una anciana pashtun había escondido a 25 mujeres hazara y niños en el sótano de su casa. Un día, un talibán observó en el mercado que la anciana estaba comprando pan en grandes cantidades y la siguió a su casa. Primero mató a la mujer pashtun y después a todas la mujeres y niños hazara escondidos en el sótano.

Se calcula que son unas 5.000 las familias desplazadas internamente de Mazar-i-Sharif, la provincia de Bamyan y el sur de la región de Hazarajat. Se cree que aproximadamente 2.000 de ellas carecen de alimentos.

III. Respuesta al memorándum

5. En una nota verbal de fecha 21 de octubre de 1998, la Embajada del Emirato Islámico del Afganistán en Islamabad transmitió una traducción no oficial de una nota hecha pública por los dirigentes del Emirato Islámico del Afganistán acerca de la situación de los derechos humanos en Mazar-i-Sharif en respuesta al memorándum del Relator Especial. El contenido de esa nota se presenta a continuación.

Breve repaso del informe imaginario sobre la situación de los derechos humanos en Mazar-i-Sharif preparado por Choong-Hyun Paik

Parece que el autor ha viajado antes al Afganistán; sin embargo, en lugar de conocer el país, ha intentado conocer bien a los oponentes. Si un afgano lee su informe, se dará cuenta de repente de que el autor va por camino equivocado. Sirve de inspiración a quienes actúan en contra de los derechos humanos y, según sus alegaciones, esos autores de hechos ilícitos están totalmente dedicados a los derechos humanos y han prestado servicios extraordinarios en pro de esa causa.

Cabe subrayar que si una persona imparcial, realista y reconocida emite un juicio sobre el informe, la conclusión inmediata que puede sacar es que el autor no ha comprobado ni uno solo de los puntos que ha expuesto, y que lo más probable es que se haya basado en anécdotas y en informes sin fundamento de la prensa o en historias

falsas de los oponentes. Es necesario señalar que algunos de los hechos son ciertos, por ejemplo, la muerte y detención de militares, la recogida de armas y la evacuación temporal de algunos lugares. Sin embargo, las demás explicaciones y acusaciones constituyen simplemente una amplia campaña de propaganda, que sólo sirve para provocar prejuicios infundados y lavar el cerebro de la gente. Por ejemplo, se refiere a cuestiones como: “Con una mujer pashtun se hicieron ciertos negocios”.

El autor ha tratado de redactar su informe novelístico de manera que atraiga la atención del lector.

Y en cuanto a la sugerencia de que los oponentes del Emirato Islámico han cometido obviamente crímenes de diverso tipo, cabe preguntarse si el autor ha tratado siquiera de investigarlos. ¿Dónde estaban esos oídos atentos cuando miles de talibanes desarmados que solicitaban la paz fueron torturados de diversa manera?

Por lo que se refiere al Emirato Islámico del Afganistán, no es aceptable que se adopten dos posturas distintas ante un mismo hecho ni que se tengan dos puntos de vista diferentes con respecto a un mismo fenómeno; todo ello no son sino meras exageraciones para conseguir mayor publicidad. En cuanto a los agentes del servicio de inteligencia del Irán, la información facilitada rebasa incluso la esfera de jurisdicción de la investigación del comité responsable. Se trata de satisfacer a las autoridades del Irán y de ocultar sus intervenciones en el Afganistán.

En el informe se hace referencia a China y a Mongolia, únicamente para aprovechar esa referencia en el futuro.

Para demostrar la falta de entendimiento de los autores basta con apuntar a la acusación injusta de que los talibanes matan incluso animales, mujeres y niños o violan a las mujeres. Todas esas acusaciones carecen de fundamento y tienen por único objeto ofender al islam. Son intentos infructuosos y sólo con el paso del tiempo se demostrará su falsedad. El mundo terminará por darse cuenta de la verdad en su momento.

Nuestra única petición a las personas preocupadas por las cuestiones humanitarias es que ayuden a cerrar las heridas de los afganos y no a hacerlas más profundas.

IV. Conclusiones y recomendaciones

A. Conclusiones

6. El Relator Especial está horrorizado por los informes más recientes del Afganistán, que son sumamente inquietantes y ponen de manifiesto el aumento de las violaciones graves de los derechos humanos. Manifiesta profunda consternación por las matanzas y las demás violaciones de los derechos humanos que tuvieron lugar en agosto y septiembre de 1998, sobre todo en las zonas de Mazar-i-Sharif y Bamyan, entre otras, las ejecuciones sumarias y detenciones arbitrarias de no combatientes. El Relator Especial condena en los términos más enérgicos todos los tipos de violaciones de los derechos humanos, en particular los abominables actos ocurridos recientemente que atentan contra el derecho inherente a la vida. Esos actos ultrajantes no tienen justificación alguna y no se deben tolerar como tampoco debe haber impunidad para sus autores, que han de ser enjuiciados.

7. El sufrimiento del pueblo afgano ha continuado desde la publicación del último informe del Relator Especial, quien desea reiterar que el silencio no puede ser la estrategia de la comunidad internacional. La escalada de las violaciones del Afganistán y el sufrimiento de la población civil justifican la atención urgente de la comunidad mundial.

8. El Relator Especial deplora también la matanza de funcionarios de las Naciones Unidas en el Afganistán en julio y agosto de 1998 y expresa su más sincero pésame a sus familiares.

B. Recomendaciones

9. El Relator Especial insta a todas las partes a que pongan término de inmediato al conflicto armado, a que den muestras de moderación y de respeto por los derechos humanos, en particular el derecho a la vida y a la seguridad de todas las personas y a que se abstengan inmediatamente de cometer actos que puedan constituir violaciones de los derechos humanos, tanto de la población civil como de los combatientes, incluidos los basados en motivos étnicos o religiosos. Hace un llamamiento a todas las partes para que respeten los derechos humanos internacionales, en particular los de la mujer, y el derecho humanitario. Todas las partes deben respetar los derechos humanos de las personas que viven en las zonas bajo su control, en particular su derecho inmanente a la vida.

10. Todos los no combatientes que están detenidos por una de las partes han de ser puestos en libertad. El Comité Internacional de la Cruz Roja debe tener pleno acceso a todos los prisioneros y detenidos. Los prisioneros no deben ser utilizados como moneda de negociación y todos los prisioneros que no hayan cometido delitos penales deben ser puestos en libertad.

11. Es preciso que se levanten las restricciones impuestas a las mujeres y las niñas por las autoridades de los talibanes.

12. La comunidad internacional debe seguir vigilando el respeto de los derechos humanos en el Afganistán. Las Naciones Unidas han de supervisar más de cerca la situación de los derechos humanos en el Afganistán e informar sobre ella sistemáticamente, para lo cual es necesario aumentar el número de personas encargadas de la cuestión sobre el terreno.

13. Las Naciones Unidas deben dar a conocer mejor los derechos humanos internacionales, así como las cuestiones de género, y enviar a personas que puedan prestar asesoramiento en materia de derechos humanos sobre el terreno.

14. Las Naciones Unidas deben investigar las violaciones graves de los derechos humanos que se han cometido en el Afganistán, en particular los informes de matanzas masivas.

15. El Relator Especial recomienda que se tomen fotografías aéreas de los lugares del Afganistán donde se ha indicado que hay fosas comunes.

16. El Relator Especial insta a todas las partes en el conflicto a que cooperen plenamente en la realización de una investigación imparcial y objetiva de las violaciones de los derechos humanos.

17. Las personas que se demuestre que son responsables de las graves violaciones de los derechos humanos cometidas en 1997 y 1998 deben ser enjuiciadas, de conformidad con las normas internacionales para la celebración de un juicio imparcial.

18. El Relator Especial considera que la manera más eficaz de evitar que se cometan violaciones de los derechos humanos es que ambas partes den muestras de la máxima moderación y resuelvan sus diferencias de forma pacífica y mediante el establecimiento de un estado de derecho. Asimismo, deben luchar por conseguir un proceso auténtico de reconciliación nacional y establecimiento de la paz.